

HOUNGBO for ILO



GILBERT F. HOUNGBO

Candidato de Togo al cargo de Director General de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT)

www.houngboforilo.com

UN NUEVO CONTRATO SOCIAL GLOBAL

Nuestra época está marcada por una sucesión de crisis económicas y sociales que se han exacerbado con la pandemia de Covid-19. Las señales de alarma han sido numerosas estos últimos años: **empeoramiento de las desigualdades, crisis ambiental global, transformación demográfica**, auge de los **movimientos de "desglobalización"** y recurrencia de **crisis económicas**.

También **persisten importantes desafíos para el mandato de la OIT**: 152 millones de niños en todo el mundo se ven obligados a trabajar, mientras que 68 millones de jóvenes que desean trabajar no encuentran un empleo; las mujeres ganan menos que los hombres; y más de la mitad de la fuerza de trabajo mundial debe buscarse la vida en la economía informal, sin derechos, protección ni voz. Esas dinámicas inducen **el miedo al futuro y al cambio, especialmente en el contexto de las transformaciones digitales y tecnológicas**. La justicia social está en peligro, a nivel local, nacional y mundial, amenazando la paz y la estabilidad.

Al mismo tiempo, han surgido grandes oportunidades. **La expansión de la economía digital y de la inteligencia artificial** han abierto perspectivas para millones de personas. Pero la impresión general es preocupante. Además, los Estados, más necesarios que nunca, se enfrentan a retos colosales, como la creciente heterogeneidad de las formas de empleo y trabajo, y la financiación de los sistemas de protección social.

MI VISIÓN

Mi visión de la OIT se basa en el mensaje fundacional de la Constitución de la OIT: "la paz universal y duradera sólo puede establecerse si se basa en la justicia social". **Los progresos realizados en las últimas décadas en materia de justicia social deben preservarse, y las soluciones globales a los nuevos retos y oportunidades deben centrarse en los valores humanos**. Es decir, un nuevo contrato social global es imprescindible.

La OIT, en virtud de sus principios de justicia social y de tripartismo, con el trabajo emancipatorio en el centro de su misión, se encuentra en una posición única para lograr este contrato social. Mi ambición es dirigir la OIT con un nuevo impulso, recolocarla en el centro de la arquitectura social mundial y mitigar el riesgo de erosión de su posición. Para lograrlo, **propongo una ambiciosa estrategia global de justicia social, en torno a cinco componentes principales**.

UN SISTEMA NORMATIVO MODERNIZADO

El corpus de convenios, protocolos y recomendaciones de la OIT, respaldado por su sistema de supervisión, sustenta las regulaciones laborales a través del planeta. Sin embargo, en su contorno actual, sigue siendo insuficiente e inadecuado para apoyar la búsqueda de la justicia social en un mundo del trabajo que cambia rápidamente, caracterizado por la erosión de las relaciones laborales en la economía de plataforma, un proceso acelerado de digitalización y automatización, y el impacto innegable del cambio climático en los empleos y las condiciones de vida. La utilización de criterios ambientales, sociales y de gobernanza en las empresas y en los fondos de inversión evidencian una “demanda normativa” por el propio juego de las fuerzas del mercado.

Por otra parte, el Covid-19 ha expuesto la interconexión y fragilidad de las cadenas de suministro globales. Y la pandemia ha acelerado el auge de la economía digital, cuyas manifestaciones, como el teletrabajo, podrían requerir una acción normativa aún por desarrollar.

Si soy elegido, fortaleceré el Grupo de Trabajo Tripartito del Mecanismo de Examen de Normas, con el objetivo de examinar el actual corpus normativo a la luz de los profundos cambios que atañen al mundo del trabajo, identificar las lagunas que surjan de esos mismos cambios y proponer soluciones adecuadas.

TRABAJO DECENTE PARA LA JUSTICIA SOCIAL

La Agenda del Trabajo Decente es fundamental para lograr la justicia social a través de una combinación de empleos, protección, derechos y diálogo. Creo que un enfoque del desarrollo y de la recuperación centrado en el ser humano, en consonancia con la Declaración y Resolución del Centenario de la OIT, exige que los cuatro pilares de la Agenda se adapten a las necesidades de aquellos grupos que se enfrentan a los mayores déficits de trabajo decente, en particular:

- Trabajadores por cuenta propia, microempresarios y empleados de la economía informal;
- Propietarios de pequeñas empresas en la economía formal;
- Jóvenes que ni trabajan ni estudian;
- Trabajadores de la economía de plataforma;
- Mujeres y niñas, en particular en el sector rural;
- Víctimas del trabajo infantil y del trabajo forzoso;
- Trabajadores migrantes y domésticos;
- Personas que viven en estados frágiles y en contextos de gran vulnerabilidad.

El enfoque del desarrollo centrado en el ser humano dará un impulso renovado al programa de cooperación para el desarrollo de la OIT. Como Director General, ampliaría dicho programa y lo afianzaría firmemente en las conclusiones de la Discusión General de la CIT de 2018 sobre cooperación para el desarrollo y las disposiciones de la Estrategia para el fomento de la capacidad institucional, adoptada por el Consejo de Administración en 2019.

UNA COALICIÓN GLOBAL PARA LA JUSTICIA SOCIAL

Solo una acción conjunta del sistema multilateral logrará doblar la agravación de las desigualdades, la exclusión y la marginación. Afortunadamente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) representan un marco multilateral ampliamente apoyado. Sobre esa base, propongo la creación de una Coalición Global para la Justicia Social, que reuniría OIT, organismos de las Naciones Unidas, instituciones financieras internacionales, sociedad civil, actores del desarrollo, multinacionales y fundaciones privadas, mundo académico y otras partes interesadas. La Coalición priorizará la justicia social en la formulación de políticas nacionales y mundiales, en la cooperación para el desarrollo y en los acuerdos financieros, comerciales y de inversión internacional. La Coalición podría ser pionera en materias clave, tal y como:

- Un marco anticrisis socialmente sostenible, junto con el FMI y el Banco Mundial, para garantizar que los programas de apoyo a los países integren plenamente las dimensiones de justicia social. Esta iniciativa podría ser fundamental para las economías atenuadas por la deuda o con un espacio fiscal limitado;
- Un programa de protección social universal, basado en el concepto del Piso de Protección Social, con especial énfasis en la atención sanitaria universal y en la posibilidad de un ingreso mínimo vital bien diseñado;
- Una iniciativa de apoyo a las empresas en su transición verde y digital;
- Una iniciativa conjunta con la OMC para un comercio socialmente justo;
- Un nuevo programa de la OIT de apoyo a los países que negocian medidas sociales en el marco de acuerdos de comercio e inversión;
- Una iniciativa conjunta con el Fondo Verde para el Clima para la transición verde y la reducción de la brecha de financiación climática para las PYMES.

INVESTIGACIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Reconozco plenamente la importancia de la investigación. La OIT debe convertirse en el centro mundial de excelencia para el estudio de todas las cuestiones relacionadas con el mundo del trabajo, y para la recopilación y difusión de análisis y estadísticas. La Oficina debe ser plenamente capaz de proporcionar a gobiernos, empleadores y trabajadores, información y datos actualizados para la formulación de políticas a nivel nacional y global - requisito previo para mejorar la justicia social. Con este fin, propondré la creación de un centro para la evaluación de políticas públicas de empleo, condiciones de trabajo y protección social. En efecto, la labor de la OIT no puede limitarse a denunciar los desequilibrios: es crucial que esté en condiciones de presentar propuestas concretas encaminadas a promover el trabajo decente y las empresas sostenibles.

GOBERNANZA Y GESTIÓN

La enmienda de 1986 a la Constitución de la OIT es un hito para garantizar una representación más equitativa en el Consejo de Administración. Como Director General, desplegaré esfuerzos considerables para obtener la ratificación necesaria para que la enmienda entre en vigor.

Con respecto a la Oficina, si soy elegido, reforzaré la gestión basada en los resultados y garantizaré una mayor eficacia en término de costos, incorporando sistemas de trabajo flexible, la digitalización completa de los flujos de trabajo y de los documentos, y la sustitución de viajes por reuniones virtuales.

Revisaré la estructura organizativa de la OIT a la luz del objetivo general de justicia social y me aseguraré de que la Oficina pueda contar con un equipo de profesionales competentes, altamente cualificados y fuertemente motivados. Prestaré especial atención a la diversidad social, al equilibrio de género y a la inclusión, en particular en los niveles de dirección. Trabajaré en pro de la plena integración de los recursos presupuestarios y extrapresupuestarios, incluida la armonización de los estatutos del personal del presupuesto ordinario y de cooperación para el desarrollo.

Prestaré especial atención a las operaciones en el terreno y a la descentralización de la OIT. Tengo la intención de garantizar un aumento significativo de la presencia de economistas sociales en el terreno, con el fin de aumentar la capacidad de la OIT para apoyar a los Estados miembros en la incorporación de la justicia social en los planes dedesarrollo integrados. Se desplegarán todos los esfuerzos para asegurar una tolerancia cero con respecto a la explotación sexual, el acoso sexual y todo abuso en el lugar de trabajo. Garantizaré en la OIT el mismo nivel de transparencia que he implementado en el FIDA y trabajaré en el desarrollo de un marco de salvaguardias ambientales y sociales que abarque todas las operaciones de la OIT.



GILBERT F. HOUNGBO

www.houngboforilo.com

MI CANDIDATURA



Nací y crecí en el Togo rural, donde experimenté la privación y la humillación que provoca la pobreza extrema. He experimentado de primera mano la ausencia de justicia social y de trabajo decente.

De Togo me mudé a Canadá, donde completé mis estudios y trabajé en el sector privado antes de entrar en Naciones Unidas. Estas experiencias me han familiarizado con ambos mundos: el Sur y el Norte, las situaciones de pobreza abyecta y de riqueza relativa, el trabajo en la economía informal y el formal, el empleo en el sector público y en el privado, y el papel como receptor y proveedor de ayuda al desarrollo.

En el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), demostré compromiso y produje resultados. En espacio de dos años, fui promovido al puesto de Auditor, y posteriormente de Director de Finanzas, Jefe de Gabinete y finalmente Secretario General Adjunto y Director para África. El PNUD amplió mi horizonte y agudizó mi capacidad para dirigir iniciativas multilaterales de desarrollo en un entorno multicultural.

Posteriormente fui llamado por el Gobierno de Togo para servir como Primer Ministro, un papel que requiere consensuar entre los diferentes ministerios competentes, negociar con los partidos políticos de la oposición y establecer partenariados con inversores privados y socios para el desarrollo.

En la OIT, ocupé el cargo de Director General Adjunto, responsable de las operaciones en el terreno, la cartera de cooperación para el desarrollo, la acción multilateral y el Centro de Formación de Turín. Poco después de haber asumido este cargo en marzo de 2013, el Director General Guy Ryder me pidió que coordinara la respuesta de la OIT al derrumbe del edificio Rana Plaza en Bangladesh. Conseguí reunir a todas las partes para firmar un acuerdo para mejorar las condiciones laborales en la confección y compensar a las víctimas.

En febrero de 2017, fui elegido Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y fui reelegido para un segundo mandato en febrero de 2021. En el FIDA presenté instrumentos financieros innovadores acompañados de una sólida calificación crediticia que permite al Fondo impulsar sus programas en las comunidades rurales más pobres. Dirigí con éxito las 10ª y 11ª rondas de negociación de reposición, supervisé una expansión masiva de la presencia en el terreno del FIDA y la posterior descentralización de los recursos humanos y de las operaciones.

Mi deseo de regresar a la OIT se deriva de mi impulso de contribuir a la justicia social en todas partes. Creo que ninguna otra agencia está equipada con un mandato tan noble y pertinente. Como Director General, haré todo lo posible por traducir este mandato en un progreso inclusivo para las generaciones presentes y futuras.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'S. H. H. H.', with a horizontal line underneath.